



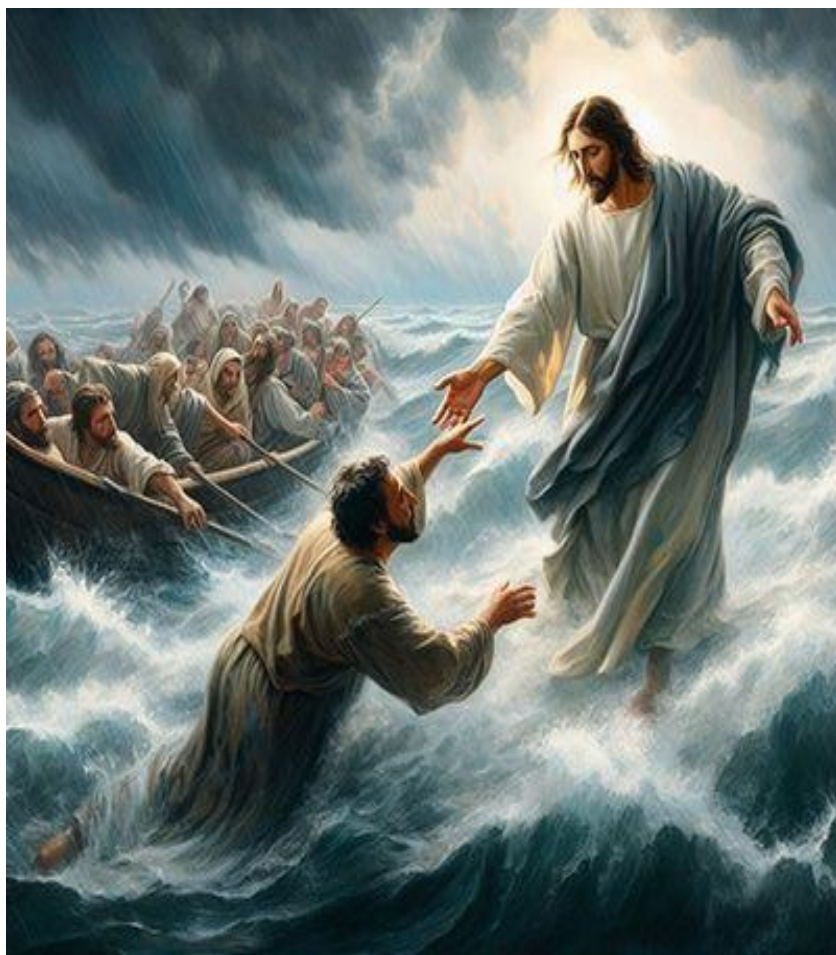
Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XIX (TO)

«Empezó a hundirse y gritó: ‘Señor, sálvame’»



Hoy, la experiencia de Pedro refleja situaciones que hemos experimentado también nosotros más de una vez. ¿Quién no ha visto hacer aguas sus proyectos y no ha experimentado la tentación del desánimo o de la desesperación? En circunstancias así, debemos reavivar la fe y decir con el salmista: «Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación» (Sal 85,8).

Para la mentalidad antigua, el mar era el lugar donde habitaban las fuerzas del mal, el reino de la muerte, amenazador para el hombre. Al “andar sobre el agua” (cf. Mt 14,25), Jesús nos indica que con su muerte y resurrección triunfa sobre el poder del mal y de la muerte, que nos amenaza y busca destrozarnos. Nuestra existencia, ¿no es también como una frágil embarcación, sacudida por las olas, que atraviesa el mar de la vida y que espera llegar a una meta que tenga sentido?

Pedro creía tener una fe clara y una fuerza muy consistente, pero «empezó a hundirse» (Mt 14,30); Pedro había asegurado a Jesús que estaba dispuesto a seguirlo hasta morir, pero su debilidad lo acobardó y negó al Maestro en los hechos de la Pasión. ¿Por qué Pedro se hunde justo cuando empieza a andar sobre el agua? Porque, en vez de mirar a Jesucristo, miró al mar

y eso le hizo perder fuerza y, a partir de ese instante, su confianza en el Señor se debilitó y los pies no le respondieron. Pero, Jesús le «extendió la mano, lo agarró» (Mt 14,31) y lo salvó.

Después de su resurrección, el Señor no permite que su apóstol se hunda en el remordimiento y la desesperación y le devuelve la confianza con su perdón generoso. ¿A quién miro yo en el combate de la vida? Cuando noto que el peso de mis pecados y errores me arrastra y me hunde, ¿dejo que el buen Jesús alargue su mano y me salve?

Rev. D. Joaquim MESEGUER García (Rubí, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, a quien, movidos por el Espíritu Santo, nos animamos a llamar Padre; confirma en nuestros corazones la condición de hijos tuyos, para que podamos entrar en la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos..

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Quédate de pie en la montaña, delante del Señor

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9. 11-13a

Habiendo llegado Elías a la montaña de Dios, el Horeb, entró en la gruta y pasó la noche. Allí le fue dirigida la palabra del Señor. El Señor le dijo: “Sal y quédate de pie en la montaña, delante del Señor”.

Y en ese momento el Señor pasaba. Sopló un viento huracanado que partía las montañas y resquebrajaba las rocas delante del Señor. Pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto. Pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, se encendió un fuego. Pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó el rumor de una brisa suave. Al oírla, Elías se cubrió el rostro con su manto, salió y se quedó de pie a la entrada de la gruta.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 84, 9-14

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación.

Voy a proclamar lo que dice el Señor: el Señor promete la paz para su pueblo y sus amigos. Su salvación está muy cerca de sus fieles, y la Gloria habitará en nuestra tierra. R.

El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán; la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo. R.

El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. La Justicia irá delante de Él, y la Paz, sobre la huella de sus pasos. R.

SEGUNDA LECTURA

Desearía ser maldito, en favor de mis hermanos

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 9, 1-5

Hermanos:

Digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo.

Siento una gran tristeza y un dolor constante en mi corazón. Yo mismo desearía ser maldito, separado de Cristo, en favor de mis hermanos, los de mi propia raza.

Ellos son israelitas: a ellos pertenecen la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto y las promesas. A ellos pertenecen también los patriarcas, y de ellos descende Cristo según su condición humana, el cual está por encima de todo, Dios bendito eternamente. Amén.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Sal 129, 5

Aleluya. Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra.

Aleluya

EVANGELIO

Mándame ir a tu encuentro sobre el agua

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 14, 22-33

Después de la multiplicación de los panes, Jesús obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo.

La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra.

A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. “Es un fantasma”, dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar.

Pero Jesús les dijo: “Tranquilícense, soy Yo; no teman”.

Entonces Pedro le respondió: “Señor, si eres Tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua”.

“Ven”, le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: “Señor, sálvame”. Enseguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía:

“Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante Él, diciendo: “Verdaderamente, Tú eres el Hijo de Dios”.

Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

M: Presentemos al Señor las necesidades de la Iglesia y del mundo.

"POR CRISTO, TU PALABRA, ESCÚCHANOS SEÑOR"

1. Oremos por nuestros pastores, para que atentos a la voz del Señor, acompañen con cercanía y misericordia a su pueblo, sosteniendo la fe de los más débiles, roguemos al Señor.
2. Por quienes tienen la responsabilidad de guiar a los pueblos, para que trabajen con justicia y promuevan la paz, y busquen siempre el bien común, roguemos al Señor.
3. Para que todos los que atraviesan momentos de dolor, enfermedad o angustia sientan la mano de Cristo que los sostiene en medio de la tormenta y encuentren consuelo, esperanza y fortaleza en Él; roguemos al Señor.
4. Para que aprendamos a confiar en Jesús aun en medio de las dudas y dificultades, y creciendo en la fe, caminemos unidos en el amor, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:
Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén
6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:
Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: Acoge, Padre bueno las necesidades de tu pueblo santo, para que todo sirva para nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Otro beneficio de la oración es que hace que el tiempo transcurra tan aprisa y con tanto deleite, que ni se percibe su duración» (San Juan M^a Vianney)
- ❖ «El Señor está en el “monte” del Padre: podemos invocarlo siempre» (Benedicto XVI)
- ❖ «‘De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo’ (Heb 1,1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta (...)» (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 65).

SÚPLICA A NUESTRA MADRE POR LOS ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

*Oh Virgen María, Salud de los enfermos,
que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario
y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo,
participando íntimamente de sus dolores,
acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él,
para que las semillas esparcidas durante el Jubileo
sigan produciendo frutos abundantes en los años venideros.*

*Madre misericordiosa, con fe nos volvemos hacia Ti.
Alcánzanos de tu Hijo el que podamos volver pronto,
plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones,
para hacernos útiles al prójimo con nuestro trabajo.
Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento
de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo nuestro "sí",
seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien
más grande.*

*Virgen Inmaculada, haz que los frutos del Año Jubilar
sean para nosotros y para nuestros seres queridos,
prenda de un renovado empuje en la vida cristiana,
para que en la contemplación del Rostro de Cristo Resucitado
encontremos la abundancia de la misericordia de Dios
y la alegría sin fin del Cielo.*

Amén



Virgen María, Madre Nuestra;

Te rogamos que intercedas por nuestros hermanos enfermos, para que, según la voluntad del Padre, reciban alivio y remedio en sus padecimientos, que les infunda valor y energía, y los colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia.

– Margarita Muñoz	– Elena Sena	– Cecilia Vega	– Violeta y Hugo
– Arantza	– Morena	– Jorge	– Claudia
– María Eliana	– Juan Pablo	– Carlos Rainiere	– Carmen Villalba
– Raquel Cuevas	– María Nelly	– Carlos y Marisol	– Matías Olivares
– Fernando Cerda	– Flor María Pérez	– Julia de la Fuente	– Lidia Bohlé
– Marianela	– Oscar Benavides	– Patricia Valdivia	– Raquel Concha
– Vicky Urrutia	– Mariela Delgado	– Julio Muñoz Herrera	– Alejandra Ruiz
– Gloria Santelices	– Valentina Cerda	– Matías Cortés	– Pilar Bernalles
– Fernando Díaz	– Mariana Ortega	– Pamela Lagos	– Gaby Tapia
– Sabina	– Alejandrina	– Nora	– Tomás y Cristina

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 10	MARTES 11	MIÉRCOLES 12	JUEVES 13	VIERNES 14	SÁBADO 15	DOMINGO 16
San Lorenzo, diácono y mártir 2Cor 9,6-10; Sal 111; Jn 12,24-26	Sta, Clara de Asís, virgen Ez 2,8—3,4; Sal 118; Mt 18,1-5. 10. 12-14	Sta, Juana Francisca de Chantal, religiosa Ez 9,1-7; 10, 18-22; Sal 112; Mt 18,15-20	San Máximo, el confesor, abad Ez 12,1-12; Sal 77; Mt 18,21—19,1	San Maximiliano Kolbe, presbítero y mártir Ez 16,1-15.60.63; Is 12,2-3.4bcd.5-6 Mt 19,3-12	La Asunción de la virgen María Ap 11,19; 12,1.3-6.10; Sal 44; 1Cor 15,20-27; Lc 1, 39-56	DOMINGO XX (TO) Is 56,1.6-7; Sal 66; Rom 11,13-15.29-32; Mt 15, 21-28